

**EL PROYECTO DUELO EN ESCUELAS COMO UN ABORDAJE DE LA MUERTE Y EL DUELO EN EL
ÁMBITO EDUCATIVO
THE DUELO EN ESCUELAS PROJECT: A PROPOSAL FOR DEATH AND GRIEF IN THE
EDUCATIONAL FIELD**

Alejandro Nespral¹
Darío Iván Radosta²
Rafael Wainer³

Resumen

Este trabajo se encarga de narrar la experiencia del desarrollo del Proyecto Duelo en Escuelas por parte de la Fundación *Ideas Paliativas en Acción* (IPA). El mismo está dedicado al abordaje de la muerte y el duelo en el ámbito educativo, tanto de forma *preventiva* — a partir del desarrollo de talleres de formación en herramientas de abordaje del duelo para docentes — como *posventiva* — a través del asesoramiento de las instituciones escolares en el caso de que se haya producido una muerte en la comunidad educativa a la que pertenece —. El caso mencionado permite, entre múltiples cuestiones, dar cuenta de cómo los objetivos del proyecto se enmarcan en la pedagogía de la muerte, una corriente de pensamiento al interior de las disciplinas educativas que buscan normalizar la muerte y duelo como temas pedagógicos en las currículas escolares. Se presentan entonces algunos de los desafíos que se sortearon, reformulaciones teóricas que se fueron llevando a cabo y conclusiones acerca de cómo seguir pensando el proyecto a futuro.

Palabras Clave: muerte; duelo; educación; pedagogía de la muerte; enseñanza

Abstract

In this article, we recount the creation of the “Duelo en Escuelas” project by the Palliative Ideas in Action Foundation (IPA in Spanish). This proposal focuses on tackling death, dying, and grief in the educational field. We develop preventive interventions through grief workshops with teachers and administrators and postventive interventions through consulting and advising educational institutions where a death had occurred. Via these interventions, the project aims to expand its objectives within a larger project of death education that seeks to normalize death and grief as pedagogical themes within the educational curricula. We introduce some of the practical challenges and theoretical reframing we faced over these years. We conclude with a reflection on future paths.

Keywords: Death; Grief; Education; Death Education; Teaching

Fecha de recepción: 16/02/2022
Fecha de evaluación: 12/04/2023
Fecha de evaluación: 19/07/2023
Fecha de aceptación: 7/09/2023

Introducción⁴

Recibimos un llamado. Del otro lado, una voz angustiada nos dice que un⁵ estudiante de nuestra escuela falleció en un accidente de tránsito. Fue hace unas horas. La noticia nos deja sin palabras. No sabemos bien qué hacer. Apenas podemos creer lo que pasó. ¿Qué hacemos? ¿Cómo reaccionamos? Comenzamos a avisarnos entre el equipo directivo y docente. Comienzan a llegarnos mensajes, las redes sociales nos confirman el hecho. No lo podemos creer. ¿Por dónde empezamos? ¿Cómo vamos a recibir a los estudiantes mañana? ¿Qué actividades haremos en la escuela? No hemos recibido capacitación específica para manejar el tema de la muerte y el duelo en nuestra escuela. Incluso dudamos si no deberíamos pedir ayuda a un psicólogo o a alguien que trabaje en Salud. ¿Llamamos al equipo técnico? ¿Hay que hablar de estos temas en la escuela? Si el tema no sale espontáneamente, ¿lo traemos a la discusión o respetamos el silencio de los estudiantes?

Con todos sus matices, esta viñeta describe una situación que ocurre con relativa frecuencia en el ámbito educativo. Cuando sucede, surgen un conjunto de preguntas que marcan el carácter asistemático del abordaje de la muerte y el duelo en la vida escolar: ¿quién se ocupa de este tema? ¿Directivos o docentes? ¿Es algo que los estudiantes deben tratar en sus casas o es la escuela un lugar propicio para el abordaje del morir (sea como tema pedagógico o bien como realidad existencial de los seres humanos)? Podemos, incluso, preguntarnos si nuestro “reflejo” de evitar tratar este tipo de temáticas en la escuela se basa en la idea de que así “protegemos” a los estudiantes, y/o se relaciona acaso con el hecho de que no sabemos qué decir o cómo actuar ante la muerte. Los profesionales de la Educación, tanto docentes como directivos, no reciben formación específica ni herramientas útiles para manejar una situación de este calibre. ¿Es entonces la escuela un lugar en el cual podemos y/o debemos tratar el tema de la muerte como realidad humana? Desde 2014, con estas preguntas en mente, venimos llevando a cabo el Proyecto Duelo en Escuelas, dedicado a brindar herramientas para el abordaje del duelo en el contexto educativo. A continuación, quisiéramos presentar algunas de las reflexiones que han surgido de este intento de pensar cómo hablar de la muerte en el ámbito educativo. Como puede inferirse, partimos de la convicción de que este abordaje apunta a mejorar el bienestar psicológico de nuestros estudiantes e invita a pensar nuevas propuestas que tengan el potencial de volver más humano nuestro sistema educativo.

Contexto

De la muerte y el duelo sí se habla en la escuela, sólo que a veces...

Como personas que trabajamos e investigamos hace tiempo sobre temáticas relativas a la muerte y el morir, sabemos que estas son cuestiones de difícil aborda-

je en las sociedades actuales. Esto no es una novedad. Ya diversos estudios, con enfoques tanto sociales como históricos, se han encargado de marcar cómo, en los últimos dos siglos, la tradición cultural occidental se vio atravesada por un proceso de “borramiento” de la muerte del cotidiano de la vida social (Elías, 2009; Ariès, 2008, 2011; Louis-Vincent, 1991). A pesar de que el proceso de morir es parte esencial de la vida, un “hecho social” que se impone sobre los individuos, diría Émile Durkheim (1938), en nuestra sociedad actual no abundan los espacios sociales donde explorar el tema de la muerte y duelo. Las instituciones educativas y sus dispositivos socializadores no escapan a esta realidad, y se convierten así en espacios pedagógicos donde estos temas están ausentes de las currículas de enseñanza, tanto primaria como secundaria (De la Herrán y Cortina, 2008; De la Herrán, Rodríguez Herrero y Miguel Yubero, 2019; Ramos-Pla, Gairín y Camats, 2018; Colomo Magaña, 2016; Colomo Magaña y Cívico, 2018). Más aún, como señalan algunos de los autores volcados a analizar estas cuestiones dentro del ámbito escolar, el “tabú de la muerte” termina por reforzarse en las instituciones educativas (Rodríguez Herrero, De la Herrán, Pérez-Bonet y Sánchez-Huete, 2020; De la Herrán y Cortina, 2008). Para el caso de Argentina, comienza a haber trabajos, situados en Buenos Aires, que intentan dar cuenta de esta ausencia de la muerte como tema pedagógico de la formación docente (Radosta, en prensa).

En nuestra experiencia trabajando en ambientes educativos, la cual recorre desde nivel inicial hasta nivel secundario, uno de nuestros primeros hallazgos fue reconocer que en el ámbito escolar sí se habla de la muerte y el duelo, sólo que en general esto sucede cuando existe una situación concreta de pérdida. La carencia de recursos didáctico-pedagógicos para el abordaje holístico y sistemático de la muerte y el morir en el espacio educativo genera que, frente a situaciones concretas de muerte o inminencia de la muerte de un integrante de la comunidad, se produzca una proliferación de reacciones asistemáticas e intervenciones improvisadas por parte de los equipos educativos y directivos, que tienden a responder a la demanda a partir de un abordaje basado en saberes, prácticas, creencias e ideas propias en lugar de poder implementar intervenciones desarrolladas a partir de fundamentos teóricos, dirigidos a abordar, enseñar-aprender y reflexionar en torno a la muerte y el duelo; a diferencia de lo que sucede con la mayoría de las temáticas que son abordadas en el ámbito escolar.

Este es un abordaje reactivo —también referido como “abordaje posventivo o paliativo”, según se refiere en la bibliografía española (Ramos Plá y Camats i Guàrdia, 2018; Rodríguez Herrero, De la Herrán y Cortina, 2015; Colomo-Magaña, 2016; Colomo-Magaña y De Oña Cots, 2014)—, sin suficiente preparación y/o planificación, y con sentidos sobre el morir sin rigor científico. De la muerte y el duelo sí se habla en las escuelas, sólo que de forma asistemática, ad hoc y frecuentemente estereotipada.

Nuestros primeros pasos

¿A qué lugar de la comunidad podemos llevar el tema del duelo?

En el año 2014, un grupo de profesionales⁶ de las áreas de Salud y Educación de San Carlos de Bariloche (Río Negro, Argentina) realizamos una serie de talleres para docentes de nivel primario de escuelas públicas de nuestra ciudad con el fin de brindar herramientas para el abordaje de situaciones de duelo en el ámbito escolar. Algunos de los integrantes de ese primer grupo de trabajo pertenecemos al campo de los cuidados paliativos, ámbito en el cual el duelo es un eje de atención, desde el que se ofrecen espacios terapéuticos y de acompañamiento a familiares y círculo afectivo luego de un fallecimiento.

Aún recordamos la pregunta inicial que disparó este proyecto, que continúa influenciando nuestra práctica ocho años después: ¿Qué más podemos hacer para el abordaje y la resignificación del duelo a nivel comunitario? En ese momento sabíamos (y hoy en día, en vista a los resultados de nuestras intervenciones, cada vez lo creemos con más fuerza) que el duelo, en tanto experiencia humana, posee una fase íntima y subjetiva, pero sin duda puede (y tiene, creemos) que ser pensado también como un tránsito comunitario-relacional, una oportunidad de poner en valor las redes formales e informales que todo tejido social posee —dimensión desde la cual las ciencias sociales han abordado generalmente la cuestión del duelo (Panizo, 2022)—. Esta pregunta nos ayudó a poner en primer plano una institución que, por nuestra práctica paliativa pediátrica, ya formaba parte de nuestro entramado interinstitucional: la escuela.

El impulso inicial, que derivó en la formación de este proyecto, fue la realización de los mencionados talleres destinados a equipos docentes y directivos de nivel primario de escuelas públicas de nuestra ciudad, que fueron parte de un plan de extensión universitaria de la Universidad de Río Negro que buscaba apoyar iniciativas varias que generasen un impacto positivo en la comunidad.

Al momento de definir qué instituciones serían beneficiarias de esta invitación, tomamos contacto con equipos de supervisión educativa del Ministerio de Educación de la provincia de Río Negro. Estas mesas de trabajo, además de ayudarnos en esa elección y luego en la coordinación para llevar adelante los talleres, nos permitieron comenzar a poner en agenda y visibilizar la propuesta y la temática. Unos de los conceptos centrales que nos propusimos trabajar fue el morir como experiencia colectiva y el duelo en su dimensión relacional. Nos interesaba explorar la idea de que la muerte no es un tabú sino una forma de pensar, actuar y sentir las relaciones humanas. Según referencias de estos equipos (muchos de cuyos integrantes llevaban varias décadas de trayectoria en la práctica docente, tanto en el marco escolar como en equipos de gestión), no había registro alguno en nuestra provincia de una propuesta equivalente. El morir y el duelo en los ámbitos educativos era un campo

absolutamente desierto.

“Herramientas para el abordaje del duelo en la escuela” fue la primera experiencia de talleres, implementada durante seis meses, entre junio y noviembre de 2014. Brindamos siete talleres en esta fase inicial, donde trabajamos de manera directa con 127 docentes de nivel primario de escuelas públicas de nuestra ciudad. En cada uno de los talleres se realizó una encuesta pre y post intervención, en la que indagamos sobre creencias e ideas que tenían los docentes y directivos con relación al nivel de capacitación en la temática, la capacidad de abordar situaciones concretas de duelo en sus aulas y su interés por capacitarse, entre otros temas. Esta rica actividad inicial finalizó con la producción y entrega de un informe a la Universidad. Además, nos abrió la puerta para que otras instituciones educativas se acercaran luego, debido al gradual proceso de conocimiento del proyecto en el contexto de la ciudad de San Carlos de Bariloche.

Primeras observaciones, primeros desafíos

“Acaba de morir una estudiante. ¿Pueden ayudarnos?”

Al cabo de unas semanas de realizado el último taller (en noviembre de 2014), momento en el cual nuestro equipo había dado por finalizada toda intervención, recibimos el llamado de una institución educativa en la que en horas previas habían recibido la noticia de la muerte de una de sus estudiantes. Desde el Servicio de Cuidados Paliativos del Hospital Zonal Bariloche,⁷ tres profesionales dimos respuesta a esta consulta: generamos reuniones de trabajo con el equipo docente y directivo, pensamos interdisciplinariamente estrategias posibles para la institución y nos vinculamos con la problemática específica que la muerte de una estudiante particular implicaba para ellos. Al cabo de esta intervención, y con escasas semanas de diferencia, otras dos instituciones educativas de la ciudad nos contactaron con la misma pregunta: “Acaba de morir una estudiante. ¿Pueden ayudarnos?”. En ambos casos, nos identificaron como actores comunitarios capaces de brindar un apoyo técnico y afectivo frente a situaciones de estas complejas características. Una de estas dos situaciones fue un caso de notable relevancia social en nuestra comunidad, en el cual un estudiante de nivel medio falleció como consecuencia de una situación violenta.

Para abril de 2015, a casi un año de haber puesto a andar el primer taller y sin haber planificado dispositivos capaces de acompañar instituciones educativas frente a situaciones coemergentes de duelo, nos vimos obligados a hacernos (y a hacerle al Proyecto) dos preguntas que terminaron perfilando lo que, luego, dejarían de ser “talleres” aislados para convertirse en un “Proyecto integral”: *¿Se pueden pensar intervenciones educativas y preventivas con relación al duelo y la muerte en el ámbito educativo? ¿Es posible desarrollar dispositivos capaces de acompañar a las escuelas al momento de abordar una muerte?*

Por nuestra formación como profesionales de la Salud en el campo de los cuidados paliativos, nuestro enfoque del duelo estaba fundamentalmente destinado al acompañamiento de familiares que se enfrentaban al fallecimiento de una persona cercana afectivamente como consecuencia de una enfermedad crónica o aguda. Sin embargo, estas situaciones sumamente disruptivas (muerte por accidente o por una causa violenta) nos obligaron a preguntarnos si nuestra capacitación en materia de duelo era suficiente al momento de acompañar instituciones educativas durante procesos complejos de pérdida por causas “no paliativas”.

El camino que recorrimos para dar respuesta a estas preguntas incluye el estudio de la bibliografía tanto en español como en inglés, el asesoramiento con referentes en el tema a nivel nacional e internacional y la reflexión sistemática sobre las prácticas que fuimos realizando a lo largo de estos ocho años. La investigación y búsqueda de bibliografía nos puso rápidamente en conocimiento de la pedagogía de la muerte⁸, un movimiento que surge a fines de la pasada década del noventa y que en estos más de treinta años ha consolidado una pedagogía emergente e innovadora en el contexto español. Es notable el desarrollo y la producción de conocimiento en el tema que un colectivo de educadores ha producido en lengua hispana (Rodríguez Herrero, De la Herrán, Pérez-Bonet y Sánchez-Huete, 2020; De la Herrán y Cortina, 2008; De la Herrán, Rodríguez Herrero y Miguel Yubero, 2019; Ramos-Pla, Gairín y Camats, 2018; Colomo Magaña, 2016; Colomo Magaña y Cívico, 2018; Colomo-Magaña, Gabarda-Méndez, Cívico-Ariza y Cuevas-Monzonis, 2021). La bibliografía nos proveyó el contexto y el marco teórico que complementaban nuestras intervenciones, y también nos vimos en la necesidad de realizar consultas a referentes y especialistas en estas temáticas. En aquel momento, realizamos “supervisiones” técnicas de nuestras intervenciones con profesionales del campo de la Psicología especializadas en supervisiones de equipos de Salud.

Este recorrido, que oscilaba constantemente entre lo teórico y lo práctico (en el sentido de que íbamos identificando nuestras necesidades técnicas de consulta en la medida en que íbamos avanzando en la práctica) y las confirmaciones que fuimos recibiendo por parte de los distintos interlocutores, nos acercaron a la hipótesis que dio forma al accionar de los años siguientes: las etapas y desafíos iniciales que atraviesa una institución educativa, en este caso, al momento de sufrir una pérdida son similares, guardando relativa independencia según la causa. Dicho de otra manera, sin duda es distinta la especificidad (y esto incluye estrategias y planificación) en el abordaje del tipo de duelo que debe afrontar una institución educativa cuando la muerte fue un suicidio de otra debida a un cáncer, pero estas diferencias comienzan a hacerse evidentes después de los primeros días.

Durante 2015, a medida que comenzaron a hacerse frecuentes las consultas que nos llegaban por parte de diferentes integrantes de instituciones educativas,

y que comenzaba a “correrse la voz”, nos vimos en la necesidad de agrupar las distintas intervenciones que realizábamos: comenzamos a identificar a los “talleres” como intervenciones **preventivas** y a los dispositivos de “asesoría en duelo” como intervenciones **posventivas**.⁹

En abril de 2015, muchos de quienes estábamos trabajando, estudiando y dando respuesta a las instituciones educativas en el abordaje situado de la muerte y el duelo creamos la “Fundación Ideas Paliativas en Acción” (IPA), ONG destinada a mejorar la experiencia humana de enfermar, cuidar, morir y duelar. El nacimiento de esta fundación, y un crecimiento de la demanda de instituciones educativas que ya no podía ser atendido desde el Servicio de Cuidados Paliativos¹⁰ de un hospital general, dio nacimiento al Proyecto Duelo en Escuelas en el marco de Fundación IPA.

Hacia fines del año 2015, todas las intervenciones comenzaron a agruparse bajo el nombre de “Proyecto Duelo en Escuelas”. Para ese momento, comenzamos a presentar el proyecto a organismos educativos y en jornadas en el Instituto de Formación Docente, institución dedicada a la formación de pregrado de carreras docentes de nuestra ciudad. Continuamos dando talleres y ofreciendo asesorías a instituciones educativas, y así tuvimos la oportunidad de trabajar con amplia variedad de perfiles y niveles: desde jardines maternos hasta grupos universitarios.

Proyecto duelo en escuelas, una oportunidad para sistematizar prácticas

¿Cómo ordenamos nuestras ideas y experiencias?

En los primeros tres años del proyecto llegamos a tener un promedio de dos a tres asesorías o talleres por mes, lo cual funcionó como una genuina invitación para reflexionar, comprender y mejorar cada una de nuestras intervenciones, y como un reconocimiento de una necesidad a nivel comunitario. En ese momento tomamos la decisión de crear varias áreas dentro del proyecto. Esta decisión nos permitió entender mejor, como equipo de trabajo, qué acciones realizamos y ofrecemos a la comunidad, y nos ayudó a facilitar y ordenar el funcionamiento de las instituciones educativas durante el manejo de una situación de duelo. Así fue como dividimos el proyecto en tres áreas de trabajo: 1) educativa, 2) asesoría y 3) contenidos.¹¹

Fase preventiva

Talleres y charlas

Uno de los primeros elementos que aprendimos a nivel preventivo es que debíamos diseñar distintas clases de talleres según las necesidades (explícitas o inferidas por nuestro equipo) que presentaba cada institución. En general, las escuelas tanto de nivel primario como secundario que nos convocaban para “hablar del tema del duelo y la muerte” lo hacían, aparentemente, solicitando lo mismo: herramientas. En

ese momento, 2017, definimos tres niveles de intervención preventiva:

1) *sensibilización con el tema*; un taller de no más de 1 hora, con propuestas prácticas y lúdicas, y escasa teoría;

2) *generalización de los temas muerte y duelo en el ámbito educativo*; contexto del tema, teoría de duelo, herramientas básicas para su abordaje en el aula; y

3) *profundización en los temas*; con más práctica, creación conjunta de herramientas, resolución de casos y planificación de propuestas pedagógicas a través del tiempo.

A estos distintos tipos de “niveles” educativos de nuestros talleres, les sumamos charlas de sensibilización, estrategia que nos permitió dar con un público docente más amplio. Una diversa audiencia ha concurrido en todos estos años a estas charlas, desde estudiantes de pregrado hasta equipos de supervisión educativa.

Fase posventiva

Las asesorías, al igual que los talleres, se configuraron como prácticas centrales del proyecto. Esto nos obligó a llevar un registro pormenorizado de motivos de consulta, tipo de institución, nivel educativo y tipo y cantidad de intervenciones que realizamos con cada escuela. Esta información se transformó en un pilar fundamental al momento de entender qué necesidades y expectativas nos acercaba cada institución al momento de convocarnos. Nuestro abordaje nos desafiaba a planear intervenciones específicas para cada grupalidad y ante situaciones de duelo particulares. En aquellos primeros años del proyecto, entre 2015 y 2018, confeccionamos guías dinámicas y actualizables en las que volcamos acciones a realizar en todo el proceso de atención a una institución en duelo, desde el primer llamado¹² (muchas veces imprevisto) hasta el “cierre de acompañamiento”. Estas guías, actualizadas a través del tiempo, son algunos de los insumos básicos para la capacitación de efectores preparados para dar respuesta a instituciones educativas en duelo.

Difusión del Proyecto

Mucha de nuestra dedicación y esfuerzo en esos años tuvo que ver con el diseño de estrategias educativas, en un principio para docentes y directivos, y luego para estudiantes, y en el armado del dispositivo de asesoría en duelo. Sin embargo, con la certeza de que para que un tema se pueda “hablar” en la escuela también hay que poder hablarlo en la sociedad, dedicamos atención a las oportunidades de llevar esta idea al terreno de lo “social”.

Algunas notas en diarios y revistas regionales¹³ nos permitieron dar a conocer el Proyecto en la comunidad. Llevarlo a Congresos de Salud y Educación nos permitió

fortalecer la idea de que muerte y duelo en el ámbito educativo es un punto de contacto posible entre actores y actrices de ambos campos.

Transformaciones teóricas del proyecto durante el recorrido

En el año 2015, cuando el proyecto comenzó a ser trabajado en el marco de la Fundación Ideas Paliativas en Acción, el foco conceptual estuvo puesto específicamente en la idea del *duelo en el ámbito educativo*. Tanto era nuestro interés por el tema que elegimos llamar a esta propuesta “Duelo en Escuelas”.

Los talleres y las charlas que íbamos dando ponían el acento claramente en la experiencia de duelo. Si bien, y con frecuencia esto salía en rondas de conversación con docentes, cualquier pérdida, como por ejemplo: mascotas, mudanzas, separación de padres y madres, provoca una situación de duelo; en general nos centramos en los duelos por fallecimiento de una integrante de la comunidad educativa. En este sentido, le dedicamos mucha atención a transmitirles a equipos directivos y docentes definiciones de duelo, características del duelo en las infancias, tipos de duelo y abordajes posibles en el ámbito educativo cuando una alumne está atravesando esta experiencia vital.¹⁴

A partir del año 2019 fuimos dándole cada vez más espacio a la idea de la *muerte* como fenómeno, como tema y como evento, en el ámbito educativo. Seguimos hablando del duelo como desafío vital que tenemos las personas, pero en un segundo plano, entendiendo que de alguna manera el “tema” más importante que nos proponíamos abordar en la escuela era *la muerte* y que uno de los subtemas posibles era *el duelo*. Encontrábamos, junto con la bibliografía sobre el tema, una necesidad de incorporar la muerte en el ámbito educativo como tema pedagógico. Esta inclusión no solo busca normalizar la muerte en el nivel cultural, volviéndola un tema de la vida cotidiana, sino también de brindar herramientas a docentes y directivos en el abordaje del duelo a partir de una pedagogía con conciencia de finitud. Esto último, como también sugieren las investigaciones dedicadas a esta cuestión, tiende a generar la posibilidad de una vida con mayor plenitud (De la Herrán y Cortina, 2006, 2007; Delgado y Ximena, 2016; González y De la Herrán, 2010; Mèlich, 2003; Pedrero-García, 2019; Poch, 2009; Rodríguez et al., 2019).

La muerte nos propuso un horizonte temático y conceptual con desafíos pedagógicos y culturales mucho más vastos e interesantes. Al ritmo de nuestro cambio de enfoque pudimos ver cómo el tema de la muerte calaba profundo en el interés de docentes y directivos. De forma constante nos hacían saber que era un tema sobre el que en general tenían poca formación, pero que consideraban muy importante y necesario contar con herramientas para su abordaje a partir de la relativa frecuencia con la que observaban que debían enfrentar situaciones para hablar con estudiantes sobre la muerte y las pérdidas.

Algunas experiencias con jóvenes

¿Se animan a armar algo para nuestros estudiantes?

A pedido de una de las escuelas de la ciudad con la cual habíamos compartido un espacio de asesoría, luego de la muerte de una integrante de la comunidad educativa, y luego de brindar talleres teóricos y prácticos para docentes y directivos, realizamos un taller para estudiantes de 4° año de nivel secundario en 2017. La institución educativa nos convocó a realizar una propuesta pedagógica que permitiera a los estudiantes trabajar el tema de la muerte y el duelo.

Diseñamos un taller que llevó por nombre “Me muero de lo vivo que estoy”. Esta propuesta pedagógica constó de entre ocho y diez encuentros donde los jóvenes pudieron sumergirse y reflexionar en torno a la muerte como fenómeno social, tipos de muerte, el duelo y estrategias de acompañamiento a un par de duelo. Echamos mano a disparadores artísticos, audiovisuales, noticias, textos y dinámicas lúdicas. Un ejemplo de estas propuestas fue el intercambio con periodistas sobre el tratamiento de la muerte en los medios de comunicación, la discusión con especialistas en religiones comparadas acerca de las perspectivas sobre la muerte en distintas prácticas religiosas, y el diálogo con expertos en duelo para explorar la teoría del duelo. Estas interacciones se sumaron a los recursos mencionados anteriormente.

En 2019 repetimos este taller con otro colegio de la ciudad, oportunidad en la cual incluimos entrevistas en vivo con pacientes, personas en duelo y profesionales de la Salud. Este segundo taller contó con tutores, tutoras y docentes que acompañaban a los estudiantes en cada encuentro, con el fin de generar espacios de confianza, pero también con el objetivo de que adultos de la institución pudieran “ver” qué sucede cuando los estudiantes abordan estos temas y qué impacto genera en ellos.

Las devoluciones superaron las expectativas, tanto con estudiantes como con docentes y directivos. Cabe señalar que incluso tuvimos motivantes devoluciones del impacto del taller por parte de madres, padres y otros referentes afectivos. En muchos casos, y para nuestra sorpresa y la de los docentes, los estudiantes marcaban como una de las cosas que más les había gustado del taller el hecho de “poder conocer más a sus compañeros en un tema del que mucho no hablaban”, resaltando así posibles impactos positivos que estos temas tienen y pueden tener en las aulas. Nuevamente podemos ver cómo el Proyecto Duelo en Escuelas se alinea con el objetivo de normalizar la muerte, mostrando el tipo de impacto positivo que esto puede llegar a tener para el bienestar psicológico de las personas involucradas (De la Herrán y Cortina, 2006, 2007; Delgado y Ximena, 2016; González y De la Herrán, 2010; Mèlich, 2003; Pedrero-García, 2019; Poch, 2009; Rodríguez et al., 2019).

Pandemia y duelo en escuelas

¿Podremos acompañar duelos a través de pantallas?

Con esa pregunta echamos a andar allá por abril de 2020. Las respuestas que fueron llegando, a través de los primeros desconcertantes meses de confinamiento y de pérdida de espacios educativos físicos, fueron poniendo en duda nuestras primeras hipótesis: que en pandemia resultaría más complejo el acompañamiento emocional en entornos virtuales.

A más de treinta meses de iniciada la pandemia y habiendo participado en más de quince asesorías, no sólo no disminuyeron las consultas, sino que la virtualidad nos permitió —como a tantos dispositivos— un alcance aún mayor al tener la oportunidad de acompañar a equipos educativos de otras provincias del país.

Otra pregunta que precozmente nos hicimos desde el equipo de trabajo del proyecto fue intentar determinar en qué medida la pandemia, en tanto fenómeno social que provocó en múltiples niveles hablar con más frecuencia de muertes y duelos, iba a “facilitar” (o complicar) el abordaje de este tema. Si bien hasta el momento no tenemos formas directas de responder con argumentos cuantitativos esta pregunta, nuestra impresión incidental es que, pandemia mediante, hablar de la muerte y el duelo sigue siendo tan complejo y asistemático en entornos educativos como lo era en febrero de 2020.

Sí pudimos observar que en ciertos espacios de gestión educativa la “omnipresencia” de la muerte, especialmente en los momentos más adversos de la pandemia, permitió visibilizar con un poco más de facilidad la falta de formación que los equipos educativos tienen en esta materia (Colomo-Magaña, Gabarda-Méndez, Cívico-Ariza y Cuevas-Monzonís, 2021; De la Herrán, Rodríguez Herrero y Miguel Yubero, 2019). Con relación a esto, fuimos convocados por el Ministerio de Educación de Río Negro para diseñar una propuesta educativa para docentes de nivel medio de la provincia. Entre octubre de 2021 y noviembre de 2022 ofrecimos una serie de cursos que incluyeron herramientas para el abordaje de situaciones de duelo en la escuela, con impacto en trescientos docentes de más de quince localidades de la provincia. Este dispositivo se llevó a cabo en conjunto con el equipo “Te cuido, nos cuidamos”, generado en pandemia como un recurso para abordar la temática del suicidio adolescente.

Situación actual, próximos escenarios

¿Cómo seguimos dando pasos hacia un horizonte donde muerte y duelo tengan cada vez más espacios de abordaje?

El equipo de trabajo del Proyecto fue creciendo en estos años. Hoy en día está formado por siete profesionales de varias disciplinas (Salud, Educación, Comunica-

ción, Antropología) que continuamos brindando asesorías en situaciones de duelo, diseñando estrategias de capacitación con un enfoque preventivo, creando y mejorando recursos para la difusión, tanto para profesionales de la enseñanza como para la comunidad en general.

El Proyecto Duelo en Escuelas tiene por meta principal generar acciones que faciliten el abordaje del tema del duelo y la muerte en entornos educativos. Estos años nos permitieron conocer la no siempre explícita necesidad que equipos educativos y directivos tienen con relación a estos temas y, desde allí, diseñar abordajes según la situación y las necesidades de cada actor y/o actriz en el campo de la Educación.

Apoyamos nuestras acciones sobre la firme convicción de que la muerte, como evento ineludible de nuestra experiencia humana, tiene que ser incorporada a nuestro tránsito por instituciones y etapas vitales. En este sentido, la escuela sobresale en el horizonte como uno de los lugares estratégicos para desarrollar esta oportunidad.

Conclusión

Quisiéramos cerrar volviendo sobre las líneas de pensamiento que abrimos a partir de la viñeta introductoria. La muerte y el duelo como temas ocupan poco espacio en las currículas educativas. En general, aparecen sólo cuando sucede una pérdida y la escuela reacciona. El conjunto de intervenciones que la institución realiza en el contexto de un fallecimiento no siempre cuenta con la adecuada planificación y sistematización, lo cual produce abordajes variables, generalmente con escaso marco teórico y basados en la intuición de los equipos docentes y directivos, antes que en un saber específico sobre la temática.

Al momento de plantear estrategias didácticas que permitan un acercamiento a la muerte y el duelo existen básicamente dos enfoques: el preventivo, aquel conjunto de intervenciones que buscan un abordaje normalizador, adaptando recursos y didácticas a la edad y al desarrollo de niños y adolescentes; y el posventivo, aquel conjunto de acciones, más o menos sistematizadas, que fueron señaladas más arriba, destinadas a afrontar una pérdida concreta de un integrante de la comunidad educativa.

No contar con argumentos teóricos, apoyados en una pedagogía de la muerte, puede llevar a que las intervenciones que realizan docentes y directivos con los estudiantes y con las familias de las escuelas, no siempre generen el impacto deseado.

Otro elemento que puede complicar el desafío de abordar la muerte y el duelo en el ámbito educativo es la poca claridad respecto de quién o quiénes deben encargarse de tratar la temática. Especialmente en la segunda mitad del siglo XX, a través de un constante proceso de medicalización del morir, pareciera que la muerte, la experiencia personal y cultural de morir, dejó de ser un proceso perteneciente al individuo y su comunidad para convertirse en propiedad de los sistemas de Salud y de sus efecto-

res. Sin embargo, muerte y duelo son experiencias propias de la condición humana, que nos forman, nos moldean, nos educan y nos convierten finalmente en sujetos insertos en una comunidad de relaciones. Poder pensar estos temas como pasibles de ser enseñados y aprendidos desde enfoques pedagógicos, abre un panorama en el que, el velo que los rodea y los mantiene silenciados y escondidos, puede, de a poco, comenzar a caer, facilitando el encuentro sano de niños y adolescentes con la transformadora experiencia del morir y el dueloar.

Referencias bibliográficas

Ariès, P. (2008) *Morir en Occidente: desde la Edad Media hasta nuestros días*. Buenos Aires. Adriana Hidalgo.

Ariès, P. (2011) *El hombre ante la muerte*. Buenos Aires. Taurus.

Colomo Magaña, E. y De Oña Cots, J. (2014) "Pedagogía de la muerte. Las canciones como recurso didáctico", en: *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*. 12(3):109-121.

Colomo Magaña, E. (2016) "Pedagogía de la muerte y proceso de duelo. Cuentos como recurso didáctico", en: *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*. 14(2):63-77.

Colomo Magaña, E. y Cívico Ariza, A. (2018) "La necesidad de formación del profesorado en pedagogía de la muerte", en: *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. 21(1):83-94.

Colomo-Magaña, E., Gabarda-Méndez, V, Cívico-Ariza, A. y Cuevas-Monzonís, N. (2021) "La pedagogía de la muerte en la formación inicial docente", en: *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. 24(2):227-241.

De la Herrán, A. y Cortina, M. (2006) *La muerte y su didáctica. Manual para educación infantil, primaria y secundaria*. Editorial Universitas.

De la Herrán, A., y Cortina, M. (2007) "Introducción a una pedagogía de la muerte", en: *Educación y Futuro*. (17):131-148.

De la Herrán, A. y Cortina, M. (2008) "La educación para la muerte como ámbito formativo. Más allá del duelo", en: *Psicooncología*. 5(2-3):409-424.

De la Herrán Gascón, A., Rodríguez Herrero, P. y De Miguel Yubero, V. (2019) "¿Está la muerte en el currículo español?", en: *Revista de Educación*. 385:201-226.

Delgado, P. y Ximena, A. (2016) "Concepciones de muerte: enfoques, campos temáticos y formación de profesionales", en: *Revista Tecné, Episteme y Didaxis: TED*. 9:1738-1746.

Durkheim, É. (1938) *The Rules of Sociological Method*, translated by S. A. Solovay and J. H. Mueller, edited by G. E. G. Catlin.

Elías, N. (2009) *La soledad de los moribundos*. México: Fondo de Cultura Económica.

González, I. y De la Herrán, A. (2010) "Introducción metodológica a la muerte y los miedos en Educación Infantil", en: *Tendencias Pedagógicas*. 15:124-149.

Mèlich, J. (2003) “Por una Pedagogía de la Finitud”, en: *Aula de Innovación Educativa*. (122):39-40.

Panizo, L. (2022) “Grief, mourning and the body: ritual attention to the death of victims of the dictatorship in Chile”, en: *Death Studies*.

Pedrero-García, E. (2019) “Educación para la Salud y Pedagogía de la Muerte: percepciones y demandas del profesorado universitario en España”, en: *Interface: comunicação, saúde, educação*. 23. <https://doi.org/10.1590/Interface.180404>.

Poch, C. (2009) “¿Por qué es necesaria una pedagogía de la muerte?”, en: *Cuadernos de Pedagogía*. 388:52-53.

Radosta, D. (en prensa) “Sobre el estado de la muerte como tema pedagógico en la formación de grado en educación en Buenos Aires”.

Ramos-Pla, A. y Camats i Guàrdia, R. (2018) “Fundamentos para una pedagogía preventiva sobre la muerte en la escuela”, en: *Revista Complutense de Educación*. 29(2):527-538.

Ramos-Pla, A., Gairín, J. y Camats, R. (2018) “Principios prácticos y funcionales en situaciones de muerte y duelo para profesionales de la Educación”, en: *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*. 16(1):21-33.

Rodríguez Herrero, P., De la Herrán, A. y Cortina, M. (2015). *Educar y vivir teniendo en cuenta la muerte. Reflexiones y propuestas*. Pirámide.

Rodríguez Herrero, P., De la Herrán, A., Pérez-Bonet, G. y Sánchez-Huete, J. (2020) “What do teachers think about death education?”, en: *Death Studies*.

Thomas, L. (1991) *Antropología de la muerte*. Barcelona. Ediciones Paidós.

Notas

¹ Médico Pediatra Especialista en Cuidados Paliativos. Hospital Zonal Bariloche, Argentina. Contacto: alenespral@gmail.com

² Doctor en Antropología Social (EIDAES/UNSAM). Especialista en Bioética (FLACSO). Licenciado en Antropología Social y Cultural (EIDAES/UNSAM). Profesor Adjunto en Universidad Favalaro. Jefe de Trabajos Prácticos en UNSAM. Miembro del Colegio de Graduados en Antropología. Miembro de la Asociación Argentina de Medicina y Cuidados Paliativos. Miembro de la Red de Cuidados, Derechos y Decisiones en el Final de la Vida de CONICET. Miembro de IPA (Ideas Paliativas en Acción). Forma parte del equipo de investigación de Duelo En Escuelas (IPA) y del área de investigación del Hospice San Camilo. Investiga en el campo de la antropología de la muerte, particularmente el cuidado en el final de la vida y la normalización cultural de la muerte enmarcada en la pedagogía del morir. Contacto: diradosta@gmail.com

³ Dr. en Antropología por la Universidad de British Columbia, Canadá. Contacto: rafawa@mail.ubc.ca

⁴ Quisiéramos expresar nuestro profundo agradecimiento a la colaboración de Melisa Wortman en la edición del manuscrito, como así también a todo el equipo de Fundación IPA por el trabajo llevado a cabo con relación al proyecto Duelo en Escuelas.

⁵ A lo largo del escrito utilizaremos el lenguaje inclusivo en esta variación, apoyándonos en la

“e” como genérico no generizado, dado que es lo que suele aconsejarse desde las revistas dedicadas a publicaciones académicas en Educación y porque facilita la lectura (a diferencia de lo que sucede con el uso de “x” o “@”).

⁶ Médiques pediatras, psicólogos y docentes.

⁷ Del equipo que originalmente desarrolló los talleres, la mayoría de los profesionales pertenecíamos al Servicio de Cuidados Paliativos del Hospital “Ramón Carrillo”, hospital público de la ciudad de Bariloche.

⁸ En el sitio web <https://pedagogiadela muerte.com/> se centralizan recursos, investigaciones, materiales audiovisuales de destacada trascendencia.

⁹ Grande fue nuestra sorpresa cuando, luego de haber identificado y nombrado estas intervenciones como preventivas y posventivas pudimos reafirmar la idea en el hecho de que muchas publicaciones las denominaban de la misma manera (a las posventivas también se las suele llamar “paliativas”).

¹⁰ El Servicio de Cuidados Paliativos del Hospital Zonal Bariloche atiende niños, adolescentes y adultos con necesidades paliativas.

¹¹ A esta área le fuimos cambiando el nombre a través del tiempo (“contenidos”, “comunidad”, “difusión”). De alguna manera, esto demuestra que desde el inicio del proyecto quisimos pensar cómo hacer para impactar no sólo en las escuelas y colegios sino también para intentar instalar el tema en la comunidad. Publicar artículos de este tipo atiende, de alguna manera, a las necesidades de esta área.

¹² El que llamamos “primer llamado telefónico” fue y sigue siendo una oportunidad invaluable para entender cuál es el motivo por el que nos convocan, quién es la persona (luego de un tiempo fuimos prestando mucha atención a las diferencias que se generaban cuando llamaba un docente o un directivo) y comenzar a diseñar un plan de acción. En aquel momento, algunas charlas informales que tuvimos con equipos de paramédicos del hospital (que son aquellos profesionales que reciben las consultas telefónicas de emergencia, tipo 911) nos dio grandes aportes de cómo “ordenar” este llamado.

¹³ [Diario Río Negro, 2017](#). [Revista Spoiler, 2020](#)

¹⁴ Los materiales utilizados se pueden encontrar como recursos en [este enlace](#).